

TRIBUNA

EL MUNDO-CAMPUS



ALVARO PEMPER

COPÉRNICO Y LAS INGENIERÍAS

FRANCISCO MICHAVILA

Se debe a Kant la expresión de revolución copernicana. La utilizó para calificar su contribución filosófica. Le atribuía un sentido de transformación radical en la manera de afrontar una cuestión. Eso había hecho

tiempo atrás Nicolás Copérnico, al postular que la Tierra no ocupaba el centro del Universo.

Salvando las distancias, la reorganización de los estudios de ingeniería que se propicia en la actualidad tiene bastante de drástica. La reordenación de las carreras de ingeniería, de ciclo largo y de ciclo corto, es un cambio pendiente desde hace décadas. El avance tecnológico y el desarrollo socioeconómico ocurrido en España en los últimos años demandaban esa puesta al día.

El carácter copernicano del nuevo modelo se justifica sobre todo por la reorganización de los estudios que supone. Cuando el joven inicie en el futuro su formación de grado no estará obligado a elegir previamente si va a ser lo que ahora llamamos ingeniero o ingeniero técnico. Tendrá luego, cuando esté más seguro de sus capacidades e intereses profesionales, la oportunidad de decidir si se incorpora al mercado laboral o profundiza en su formación.

La actual elección temprana tiene mucho que ver con el abandono escolar excesivo de estos estudios. No a todos los jóvenes les atrae la

aspiran a desarrollar, al menos al principio de su vida profesional, tareas de aplicación tecnológica o de producción de bienes. Con la nueva estructura académica ambas opciones se podrán integrar en un diseño educativo conjunto y coordinado.

También la modificación copernicana debe alcanzar al contenido de los estudios. Los alumnos de ingeniería siguen programas cuyo bagaje teórico es excesivo y, en bastantes casos, han de superar exámenes de dificultad desproporcionada o injustificada.

A la vez, la aplicación de los conocimientos adquiridos, la realización de prácticas externas en el mundo laboral o empresarial y la adquisición de competencias o habilidades profesionales pueden y deben mejorarse. ¿Quién se ocupa de su capacidad de organizar y planificar, o de saber administrar el tiempo? ¿Cómo se estimula la habilidad para trabajar de forma autónoma y tomar decisiones? ¿Quién les ejercita en la buena expresión oral y escrita?

La opción tomada por el Gobierno de que el primer título universitario dure cuatro años, en lugar de tres que era la otra opción, es beneficiosa para los estudios de tecnología. Da margen para que los alumnos adquieran base curricular suficiente para el ejercicio de actividades profesionales en el ámbito de la ingeniería, sobre todo de tipo productivo. Una de las razones del Espacio Europeo es que haya

Más allá de las trifulcas sobre la asignación de atribuciones profesionales a los nuevos títulos de ingeniería, una cuestión clave consiste en la estimación de cuantos alumnos se inscribirán tras concluir el grado en las enseñanzas de máster.

Si se proyectasen las cifras actuales de alumnos de ingeniería de ciclo largo y de ciclo corto en el nuevo esquema de enseñanzas, la conclusión sería que aproximadamente el 50% de los alumnos continuarán con los estudios de postgrado. ¿Es una predicción realista? ¿Se ajusta a las necesidades sociales y de desarrollo tecnológico español? Según diversos estudios sobre la actual oferta de empleo, la demanda de titulados para tareas de producción es muy superior a la de los que se ocupan en innovación o investigación aplicada.

Muchos de los que hoy se afanan en reproducir el viejo modelo trasladando las atribuciones de las actuales ingenierías de ciclo largo a las futuras titulaciones de máster se pueden llevar un chasco. Bastantes más jóvenes de los que ellos piensan cuando concluyan sus estudios de grado y encuentren uno de los buenos empleos que en el ámbito de la ingeniería existen, abandonarán un posible interés por proseguir su formación, sobre todo si ésta sigue estando llena de obstáculos.

Francisco Michavila es director de la Cátedra